

## Las paradojas de lo fantástico Presentación

**Esther Bautista Naranjo**  
Editora científica

*Universidad de Castilla-La Mancha*  
Esther.Bautista@uclm.es

### 0. Introducción

Si bien es cierto que toda la literatura se sustenta en la expresión de una visión íntima del mundo, que a través de la mediación lingüística adquiere una expresión estética que conmueve al lector-receptor desde distancias inimaginadas por la mente creadora, no lo es menos que esta conmoción resulta mucho más profunda en lo que se refiere a la literatura fantástica. Esta, posiblemente junto a la ficción policial, es la que más directamente ataca las nociones lógicas y preconcebidas del ser humano, y en virtud de esa provocación podemos decir que la literatura fantástica plantea un desafío al lector, a su dominio razonado del mundo vivido y del universo recreado en dichas páginas. Al mismo tiempo, las cifras editoriales y de marketing nos muestran que esta literatura se encuentra entre las más demandadas y disfrutadas en nuestro contexto actual, revelando que lo fantástico (en sus distintas modulaciones) interesa a todo tipo de público. Sin embargo, y a pesar de los múltiples intentos de notables eruditos por definir, acotar y, muchas veces, simplificar lo fantástico, este género sigue siendo dominado por la incertidumbre y, sobre todo, por la paradoja.

Ya en su acepción popular y en su uso común, la palabra “fantástico”<sup>11</sup> se arraiga en lo anormal por extraordinario, bien por positivo, o bien por encontrarse alejado de la realidad, y, por ende, condenado a la incompreensión. Lo fantástico parece tener que ver más que con una forma de ser, con una forma de percibir que se de-

---

<sup>11</sup> De acuerdo con el *Diccionario* de la Real Academia Española, los términos *fantástico* y *fantasía* aparecen ligados inexorablemente a la facultad de la imaginación, bien en el sentido elevado, quimérico, o bien en el de presuntuoso y arrogante.

fine por su posicionamiento frente a ciertos parámetros, pues, a la hora de explicar su compleja dinámica entran en juego conceptos apriorísticamente concebidos tanto como sinónimos (imaginación, irrealidad, idealismo) como antónimos (realidad, verosimilitud, razón). ¿No existe, pues, una definición pura de lo fantástico? En 1919, Freud acuñó el concepto de *Das Unheimliche* para referirse al sentimiento de ruptura entre el fenómeno desconocido y el ámbito de lo cotidiano. Este primer factor, el de la ruptura, parece consensuar la opinión de los principales expertos en la materia, pues es la irrupción de lo extraño en un contexto realista el que va a producir el advenimiento del sentimiento de lo fantástico; siguiendo en esta línea, Castex (1951: 8) sostuvo que lo fantástico se basa en la irrupción brutal del misterio en la vida real; del mismo modo, Caillois (1965: 161) argüía que “tout le fantastique est rupture de l’ordre reconnu, irruption de l’inadmissible au sein de l’inaltérable légalité quotidienne”. Para que exista esta ruptura, debe haber un sujeto perceptor, normalmente el protagonista, que sufre esta perturbación de sus esquemas racionales para dar paso a todo tipo de reacciones.

Lo fantástico se ubica, por tanto, en el ámbito del efecto producido, en la respuesta suscitada, en su recepción, de modo que diversos personajes pueden o bien asimilar el fenómeno extraño dejándose llevar por las fuerzas perturbadoras, o bien sufrir en su fuero interno la inquietud provocada por la imposibilidad de controlar o resolver el enigma de lo desconocido. Como bien estableció Roger Bozzetto (2001), lo fantástico es el terreno donde se cultivan por excelencia diversas formas de alienación y espacios de transgresión: trastornos incontrolables, mundos posibles, fusión y confusión de lo real y lo onírico, criaturas demoníacas, monstruosas, amenazantes..., pero no nos engañemos, por paradójico que parezca, lo fantástico, como lo divino, no exige de una creencia para infundir respeto: uno no tiene que creer necesariamente en los fantasmas para tenerles miedo. Sea como fuere, el sujeto perceptor va a dar sentido a la presencia de lo enigmático dentro del relato, pues “le récit fantastique [...] aime nous présenter, habitant le monde réel où nous sommes, des hommes comme nous, placés soudainement en présence de l’inexplicable” (Vax, 1960: 5). Del mismo modo, Olga Reimann afirmaba que “le héros sent continuellement et distinctement la contradiction entre les deux mondes, celui du réel et celui du fantastique, et lui-même est étonné devant les choses extraordinaires qui l’entourent” (*apud* Todorov, 1970: 30); aunque ya ha sido superada, la aproximación de Todorov (1970: 37) considera la “duda” del lector (y en la mayoría de casos, del personaje principal) como elemento esencial de lo fantástico (situando su especificidad de nuevo en la mente del

individuo perturbado por el fenómeno extraño). Se trata de una duda existencial, que va a partir del cuestionamiento de las realidades más próximas para llegar a concernir hasta la propia integridad física e intelectual del que lo percibe y lo sufre.

Como bien apuntaba Irène Bessièrè (1974: 23), “ambivalent, contradictoire, ambigu, le récit fantastique est essentiellement paradoxal”. Es precisamente esta paradoja la que anima la fusión y coexistencia entre contrarios: la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, lo lejano y lo cercano, lo conocido y lo desconocido, lo real y lo irreal, lo controlable y lo incontrolable... Esta quiasmática coexistencia no puede sino provocar la angustia y el miedo, –diremos, al menos, en principio. Pero una visión comprensiva, extensiva e integradora de lo fantástico no puede reducirse a esta serie de oposiciones. Lo fantástico nos invita también a soñar, a vivir, a recrear mundos ilusorios donde se transgreden las barreras del tiempo y del espacio, donde las facultades de los humanos dejan de ser suyas en exclusividad, pues lo fantástico incluye también lo maravilloso, lo mitológico-legendario, lo numinoso, y alimenta nuestra imaginación con mundos posibles que, en muchos casos, pueden resultar mejores que el nuestro, con extraños seres surgidos de la nada que nos descubren diferentes aproximaciones al Bien y al Mal y que despliegan, en muchos casos, nuevas formas de heroísmo,... De nuevo nos encontramos ante un desafío que, en este caso, no provoca miedo, sino fascinación. Por este motivo, Marcel Schneider considera que lo fantástico tiene que trascender, mediante la esperanza, tres factores, la angustia, la alucinación y las ideas fijas: “le fantastique explore l’espace du dedans; il a partie liée avec l’imagination, l’angoisse de vivre, l’espoir de salut” (Schneider, 1964: 148-149).

Como se puede ver, se ha escrito mucha literatura fantástica y mucha literatura sobre lo fantástico, por lo que, a pesar de lo extensas y precisas que resulten las definiciones aducidas, no podemos aún darnos por satisfechos. Lo fantástico sigue conteniendo muchas paradojas. Volviendo al lado de los escritores..., lo fantástico no puede reducirse a un simple género, porque existen sobradas evidencias de irrupciones de elementos fantásticos en otros géneros como el rosa, el policial, las aventuras, hasta la novela histórica puede verse imbuida de esta aproximación. ¿No será entonces lo fantástico un trazo, un rasgo, un matiz... ese “rien que la nuance” que va a alterar nuestro dominio de la realidad empírica y ontológica que nos rodea? Y aún es más: ¿en qué frasco se contiene la esencia de lo fantástico, cuyas narraciones fluctúan cuantitativamente entre extremos, pudiendo abarcar desde extensas novelas hasta breves relatos llegando incluso al escueto, ingenioso y popular microrrelato? ¿Existe una poé-

tica para cada una de estas formas? ¿es lo fantástico un género especialmente susceptible a la condensación? ¿cuáles son los efectos producidos en cada caso?

Siguiendo en el ámbito literario, situándonos ahora del lado más externo, el del consumo, la confusión parece perpetuarse. El “género” sigue siendo un cajón de sastre desde el punto de vista editorial, lo cual motiva que uno se tope con títulos de lo más heterogéneo en los estantes consignados bajo la rúbrica “fantasía” en las librerías y puntos de venta. Al mismo tiempo, se ha llegado a considerar literatura fantástica obras tan heterogéneas como la *Odisea*, el *Decamerón*, la saga del joven mago Harry Potter o los cuentos de Maupassant, lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿qué es, realmente, la fantasía? Y, a este respecto, podemos afirmar que no hay fantasía sin realidad, pero tampoco hay realidad sin fantasía, pues, como bien afirmaba Bellemin-Noël (1973: 339), “le Fantastique vit d’ambigüité [...] en lui, le réel et l’imaginaire doivent se rencontrer, voire se contaminer”. *Voilà*, de nuevo la paradoja!

Para franquear las fronteras de estas contradicciones en el camino hacia la deseada e hipotética verdad vamos a situarnos en un espacio y lugares concretos. El ámbito que hemos escogido, el hispano-francófono, y el momento actual, parecen contribuir sobremanera al auge actual de la literatura fantástica a nivel europeo. El estudio comparado de sus principales manifestaciones nos permitirá establecer conclusiones sobre la formulación y variantes de lo fantástico en estos dos espacios culturales, lo cual no nos exime de plantearnos la siguiente hipótesis: ¿existe un contexto específico que beneficie el cultivo literario de lo fantástico en detrimento de otros géneros y aproximaciones o, por el contrario, se trata de una fascinación constante que se desarrolla al margen de los tiempos?

Pues bien, a todos estos y otros interrogantes tratamos de dar cumplida respuesta en unas recientes Jornadas organizadas por la Universidad de Castilla-La Mancha (Facultad de Letras; 11, 18 y 19 de abril de 2016), cuyas ponencias se ofrecen aquí revisadas y ampliadas en muchos casos. En dicha ocasión, que tuve el placer de coordinar, se estableció un foro de debate sobre la literatura fantástica de los ámbitos hispano y francófono. No pretendíamos circunscribirnos al hexágono, sino a la literatura escrita en lengua francesa e hispánica de diversos lugares por distintos autores que se acercaban a ella desde la perspectiva de la escritura, la investigación, y, en todos los casos, la profunda admiración. Si una conclusión pudimos sacar en claro, a lo largo de aquellas intensas jornadas, es que se puede leer, escribir y describir, hasta intentar razonar, si me permiten, lo fantástico, pero sobre todo se puede vivir, y es en esta dirección en la que los contribuyentes del presente número monográfico de *Çédille*

*lle* pretenden acercarse a esos inquietantes mundos, seres y relatos que lo integran. Los participantes en este número provienen de diversos países y culturas, y se acercan desde diversos enfoques e intereses a lo fantástico para desentrañar desde la lectura, la interpretación o la escritura los grandes misterios que animan este género impercedero. Sus aportaciones, no obstante, están unidas por el núcleo común que da título a este número: “Literatura fantástica hispano-francófona contemporánea”. En él hallará el lector contribuciones ciertamente heterogéneas, pues provienen tanto de investigadores como de escritores y eruditos de diversos orígenes. Por este motivo, las contribuciones han sido agrupadas en dos grandes categorías: la científica, compuesta por aportaciones en la línea investigadora y crítica, y la creativa, integrada por textos personales de escritores. De este modo pretendemos ofrecer una visión cosmopolita, abierta, innovadora y diversa sobre una temática fascinante que ha ofrecido y aún sigue ofreciendo inquietantes enigmas a los lectores de todos los tiempos. Pasamos a continuación a presentar las aportaciones que configuran este monográfico de forma más detallada:

### 1. Sección científica

A modo de extensiva a la par que necesaria introducción el volumen se abre con el artículo de Juan Herrero Cecilia titulado “Sobre los aspectos fundamentales de la estética del género fantástico y su evolución desde lo fantástico *romántico* a lo fantástico *posmoderno*”, donde su autor pretende desgranar los pormenores del género de lo fantástico a través de diferentes interpretaciones, centrándose en una principal división de carácter tripartito: lo fantástico romántico, lo fantástico moderno y lo fantástico post-moderno. También ofrece una síntesis de los principales autores y tendencias del género en el panorama literario actual.

José María Merino se acerca, desde su perspectiva de escritor e intelectual de lo fantástico, a dos categorías antinómicas a la vez que fronterizas dentro del espacio literario: realidad y ficción. Merino demuestra, a lo largo de su estudio, que estas dos nociones, lejos de excluirse, resultan complementarias, ya que en ambas radica la pura esencia de la creación literaria. Desde tiempos inmemoriales, la ficción ha sido un medio efectivo de explicar la realidad a través de un lenguaje simbólico y unos procedimientos específicos que pueden resultar tan verdaderos como los expresados a través de la realidad. Cuentos, mitos, leyendas, son vehículos de aprehensión del mundo y de la vida tan útiles y válidos como los postulados de la historia. Las ficciones sobre la realidad, los mecanismos metaliterarios, las metáforas barrocas que asimilan la vida al

teatro y, sobre todo, la fértil asociación entre ficción y realidad que se encuentra dibujada en el *Quijote*, y que ha seguido fructificando hasta en la literatura contemporánea de lengua española, ponen de manifiesto la delgada línea que separa estos conceptos.

El crítico José Manuel Losada se posiciona en la delgada línea fronteriza que separa “El mundo de la fantasía y el mundo del mito. Los cuentos de hadas” en un artículo extensamente documentado que ofrece, a través de diferentes ejemplos, una visión comparativa entre mito y fantasía. Sus averiguaciones se sustentan con extractos de cuentos de hadas tanto tradicionales como contemporáneos.

El crítico canadiense Boussad Berrichi ofrece una breve recapitulación de lo fantástico canadiense en la actualidad. Para ello, se remonta a los orígenes del género (partiendo de *La Chasse-galerie* como relato fundador) tratando de establecer los rasgos que le son propios. Traza así directrices que contrasta posteriormente con el estado de la cuestión actual en dicho país. Por ello, su artículo se titula “Le fantastique canadien actuel: bref aperçu”.

La escritora belga Mélanie de Coster, que fue recientemente entrevistada para *Çédille* (número 12, abril de 2016), se formula la siguiente pregunta: “Existe-t-il réellement une littérature fantastique uniquement dédiée à la jeunesse?”. De este modo, va a tratar la coalescencia de lo fantástico con una temática y un público receptor muy concreto: el juvenil. El ámbito resulta ciertamente específico, pues se trata de establecer unas fronteras naturales entre lo fantástico y lo maravilloso dentro de este tipo de literatura. Su aportación sirve así para entender una cuestión propia del género a la vez que explica su propio arte literario.

## 2. Sección creativa

Dentro de la sección creativa se incluyen dos aportaciones. Por un lado contamos con el escritor granadino Ángel Olgoso, que presenta en “Las luciérnagas de lo breve, lo extraño y lo imaginativo” un relato muy personal, rico en imágenes sugestivas sobre su propio acercamiento a lo fantástico en tanto que lector y autor. Para Olgoso la realidad tal y como la conocemos no pasa de ser un constructo, por eso su narrativa parte del cuestionamiento de la misma. A través de la metáfora de las luciérnagas, que representan su fascinación por la literatura de la imaginación, Olgoso explica su visión individual de lo fantástico, dominada por lo misterioso, lo inexplicable y lo onírico, pero también por lo alucinógeno, lo monstruoso y lo desbordante.

A modo de conclusión, el escritor francés Georges-Olivier Châteaureynaud nos ofrece en “Le fantastique inconnu” una lectura personal de lo fantástico, posicionándose como simple “usager” de este género cuyos enigmas trata de descifrar recopilando las grandes obras que lo integran. Estas reflexiones constituyen un preámbulo a su relato breve “L’abribus hanté”, que relata la experiencia extraña de un sujeto muy peculiar. Por su ambientación, estructura y temática, además de la forma de escritura propia del autor, este relato condensa de forma ejemplar los principales ejes que vertebran lo fantástico.

Como se puede observar, por su temática, los artículos que conforman el presente número monográfico se acercan a la literatura fantástica hispano-francófona bien desde planteamientos generales o epistemológicos, tanto de forma aislada como en comparación con otros conceptos y espacios (Juan Herrero Cecilia, José Manuel Losada, José María Merino), o bien desde la especificidad de sus subgéneros (Mélanie de Coster), de sus manifestaciones en distintos países (Boussad Berrichi) y desde la perspectiva individual de algunos de sus principales cultivadores (Ángel Olgoso, Georges-Olivier Châteaureynaud). Todo ello con el fin de ofrecer una visión que no puede ser más que parcial, evidentemente, pero que pretende, al menos, ilustrar en cierta medida de las tendencias y paradigmas de la literatura fantástica actual en España y en algunos países de lengua francesa.

No quisiera finalizar esta introducción sin hacer patente mi sincero agradecimiento al Consejo Editorial de *Çédille* y a su director, José M. Oliver, por su aceptación y colaboración en la publicación de este número monográfico, a los investigadores y escritores que han tenido a bien participar en él, a todos los que de algún modo colaboraron en la organización de aquellas Jornadas que supusieron el germen de este número monográfico, y dirigirme especialmente a sus lectores para desear a todos los aficionados y amantes de la literatura fantástica hispano-francófona que, a través de los artículos aquí recopilados, puedan adentrarse en sus múltiples paradojas para, tal vez, encontrarles un nuevo significado: “Plonger au fond de l’Inconnu pour trouver du Nouveau!”. En las páginas que siguen serán presentadas las múltiples caras de lo fantástico, una escritura que golpea y pone frente al lector un espejo generador de miedos, de mitos, de mundos, de espacios fronterizos, de luces y de sombras,... y que, por estos motivos, ostenta un lugar privilegiado en el fecundo e inmortal universo del arte literario. Finalmente, me permitiré dar por terminadas estas líneas aposti-

llando a Nerval (1831: 4), cuando gritó: “Pardieu ! *Vive le fantastique !*”, para hacer partícipes a todos sus lectores y admiradores: “*Vivez le fantastique !*”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLEMIN-NOËL, Jean (1973): “LXIX. La littérature fantastique”, in Pierre Abraham *et al.*, *Manuel d'histoire littéraire de la France, vol. 4, 1789-1848*. París, Éditions sociales, 337-339.
- BESSIÈRE, Irène (1974): *Le récit fantastique. Poétique de l'incertain*. París, Larousse.
- BOZZETTO, Roger (2001): *Le fantastique dans tous ses états*. Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence.
- CAILLOIS, Roger (1965): *Au cœur du fantastique*. París, Gallimard.
- CASTEX, Pierre G. (1951): *Le conte fantastique en France. De Nodier à Maupassant*. París, José Cortí.
- DE NERVAL, Gérard (1831): “Le fantastique”. *Le Gastronomer*, 8 de mayo, 3-4.
- FREUD, Sigmund (1972): “L'inquiétante étrangeté”. *Essais de psychanalyse appliquée*. Traducción de M. Bonaparte et D. Marti. París, Gallimard, 163-211 [ed. orig.: 1919].
- SCHNEIDER, Marcel (1964): *Histoire de la littérature fantastique en France*. París, Fayard.
- TODOROV, Tzvetan (1970): *Introduction à la littérature fantastique*. París, Éditions du Seuil.
- VAX, Louis (1960): *L'art et la littérature fantastiques*. París, P.U.F.